

# UN LUGAR DÓNDE PASAR LAS VACACIONES TODO EL AÑO.

Corren los años sesenta. Eran las ocho de la noche. Un señor con un abrigo inglés y un sombrero negro pasaba por un descampado en la zona de la Plaza del Perú. Hacía un frío que pela. Era invierno. Quizás el descampado se encontrase entre callejuelas. Pero estaba todo oscuro. el parque se encontraba totalmente desierto, a excepción de una chica joven de diecisiete años que paseaba a un perrito de raza Beagle. (Era un perro mediano de orejas caídas, pelo corto y suave, marrón negro y blanco). La chica era muy guapa. Tenía una melena muy larga morena, unas piernas largas y unos ojos negros muy grandes. El señor que pasaba a toda prisa, dejó caer sin querer su cartera. El señor no siguió andando sino que se dio la vuelta a recogerla. Pero la chica se adelantó y la recogió. El señor la buscaba por todas partes pero no la encontraba. La chica fue corriendo a por el señor y le dijo:

-Perdóneme usted, se le ha caído su cartera.

-Gracias-respondió el hombre, con un acento muy raro. La chica, notó algo en aquel hombre que le sonaba de mucho. Se acercó a él, o lo intentó porque iba demasiado rápido como para alcanzarle. Esta chica; llamada Ana, no sabía que iba hacer esa noche para que su barrio se convirtiese en el barrio de los famosos. Apodado también "Un lugar dónde pasar las vacaciones todo el año", ya verán ustedes por qué. Cogió a su perro y fue andando sigilosamente detrás de este señor. Ana no sabía por qué, pero aquel hombre seguía el mismo trayecto que ella. Hasta que se paró justo en frente de su casa, en Torpedero Tucumán, una calle no muy frecuentada. Subió al perro y volvió a bajar. El hombre seguía esperando allí. Escondido en su sombrero y en su abrigo. Ana esperó allí hasta que el señor dijo unas palabras en inglés. Ana ladeó con la cabeza y le preguntó:

-Señor, ¿usted a quién espera?

El señor, que resultó ser un chico bastante joven, se limitó a ladear la cabeza con un gesto de depresión. Finalmente, empezó a hablar:

-¿Hablas inglés?- le preguntó a Ana con un acento un tanto raro.

- Sí señor.- Este comenzó a hablar en inglés.

-Verás. He venido a Madrid con mi grupo de música desde Londres. Pero nos prohibieron salir del hotel. Nosotros lo hicimos. Los cuatro nos separamos, pero no sabemos hablar inglés y no sabemos cómo volver al hotel. Los demás habrán acabado en la famosa Puerta del Sol,

pero yo he acabado en estos suburbios estúpidos de Madrid y no sé como volver. ¿Me entiendes?

-Sí. Pero para empezar: no son suburbios estúpidos. Es un lugar dónde pasar las vacaciones todo el año. Es el barrio de Chamartín. Además usted me tiene que explicar muchas cosas sobre usted. Porque es un tanto siniestro.

-Primero vamos andando y ya tú me cuentas lo que quieras y yo te cuento lo que quiera. Pero vamos andando.

-Vale, vale. ¿Tiene usted un mapa?- El hombre miró en sus bolsillos y de uno de ellos sacó un mapita en el que estaba inscrito ``MADRID``. El señor se lo entregó a Anna.

-¿A dónde quiere usted llegar? En la calle Serrano se puede coger un autobús que lleva a ¿qué hotel me ha dicho usted?

-Hemos quedado en frente de la puerta del Sol. El centro.

-Bien. Este autobús le deja muy cerca. Espere que elija una ruta y cogemos el camino más corto. ¿Le parece?- El hombre asintió tímidamente. Comenzaron a andar. Transcurrió un rato hasta que Ana dijo por fin:

-¿No le gustan estas calles?- El señor negó con la cabeza.

-Pues yo voy a hacer que le gusten. Le voy a hablar de este barrio. Cuando termine usted me dará su opinión y después me contará su historia.

-Te gusta mucho planificar todo.- Siguió el hombre en inglés.-Incluso de qué vas a hablar .

-Podría hacer un esfuerzo para hablar en español.-El señor miró a Ana con desaprobación y Ana se rindió.

-Está bien. Pero venga, comencemos a andar.-Se quejó el hombre.

-Vale.-Comenzaron a andar mientras Ana empezó a hablar de lo maravilloso que era su barrio y de lo orgulloso que estaba de él, sus habitantes y su vida:

-Comience.-Ana asintió

-Un lugar dónde pasar las vacaciones todo el año. Parece imposible, ¿no? ¿Quién no desearía tener un lugar así dónde vivir. Se puede buscar, buscar y rebuscar, pero nunca vas a encontrar ninguno como este. ¿O sí? ¡Bingo! Hay un lugar, en todo el mundo, y ese es mi barrio. Es genial, fantástico. Simplemente, impresionante. No hay otras palabras que lo definan. Tienes de todo:

tiendas, parques, amigos, restaurantes, colegios (para mí, colegios a elegir solo hay uno, el mejor, el nuestro) farmacias, chalés, pisos... De todo, o al menos para mí. Y os preguntaréis (al menos yo lo haría), ¿cuál es este barrio tan deseado donde todos desearían vivir? Es muy fácil de encontrarlo, es... ¡El barrio de Chamartín! Simplemente. No vive mucha gente como hay en la puerta del sol, pero la gente que vive es amable. Todo el mundo puede vivir aquí: ancianitos (hay bastantes, muy amables), niños, jóvenes, adultos, parejas... TODOS pueden vivir aquí, la única pega que tiene es que hay zonas un poco caras, pero otras no.

-¿Sigues yendo al colegio?

-Sí.-El señor asintió y la dejó seguir hablando.

- Para la gente que sea amante de los perros, y le gusten mucho, este es el lugar idóneo. Hay muchos perros de todas las razas que se pueda uno imaginar, además, por lo general, todos los perros suelen ser muy bonitos, (o monos, como digo yo) y muy graciosos. Sus dueños también son muy amables, muchos de los amigos que tengo fuera del colegio pasean a sus perros. Por eso me gusta pasear a mi perro, así hago buenas amistades. La gente mayor quiere mucho a los niños, excepto algunos viejecitos cascarrabias que lo único que quieren es pasear, o sentarse en un banco para tener un poco de paz y tranquilidad. ¿Le gustan los perros?

-Sí. Por qué no.- Llegaron a la esquina de Torpedero Tucumán. Giraron hacia la Avenida De Alfonso XIII. Cruzaron la calle. Pasaron los Corazonistas. Y bajando un rato. Llegaron a Serrano. Se sentaron en una parada de autobús a esperar el suyo mientras Ana seguía hablando.

-Esa podría ser una manera de definir mi barrio generalmente, muy por encima de una descripción completa. Pero si lo describiese entero, no acabaría nunca pues abarca un gran espacio. A mí, personalmente, me encanta vivir en este barrio, y como no vive mucha gente, pues nunca hay mucho ruido. Cuando mis padres nos han ofrecido alguna vez cambiarnos de casa, o de país, mi hermano y yo nos negamos rotundamente, porque, aunque ir a vivir a Inglaterra es muy tentador (por el trabajo de mi padre a veces nos ofrecen ir a vivir a otros países a cambio de un mejor empleo), eso que yo adoro ese país, los ingleses, su música, su vida, su comida y todo lo suyo, en general. Pero no fue así. Preferí quedarme en este barrio, porque, para mí, no hay mejor sitio para vivir. Hay calles grandes, y pequeñas. Las que dan a la carretera, como Serrano, por ejemplo; son un tanto ruidosas pero en la zona en la que yo puedo y suelo estar no tiene mucho ruido, y cerca de casi todas partes hay un parque donde pasear al perro, descansar a la sombra en verano o simplemente observar los pajarillos que vuelan como agentes secretos en la noche; no pueden ser vistos pero sí oídos. Y si hay un poco de suerte, algún gorrión desesperado por comer se acerca a tus pies. Es precioso.- El señor asentía sin rechistar con los ojos muy abiertos. El hombre tenía unos ojos verdes grandes y preciosos

—¿Es un barrio perfecto?

-No. Casi perfecto. Pero, como todas vacaciones, no pueden ser perfectas. Porque, si hay que ser sinceros, no todo es perfecto. En las calles que dan a la carretera, el ruido es ensordecedor (yo recomendaría no charlar con el que vas paseando por ese tramo porque no oyes nada, de nada, lo he probado). Algunos chicos jóvenes se disponen todos los viernes a perturbar la alegría y la serenidad de un viernes por la noche. Instalados en los parques, eligen los lugares más oscuros de todo el parque (Dios sabe por qué). Con sus cervezas su música, sus gritos, berridos chillidos, como quieran llamarse, no hay quién duerma. Además, al día siguiente, cuando sales a pasear dispuesto a disfrutar de un nuevo día; te encuentras con toda la basura del día anterior; o mejor dicho; de la noche anterior. Tapones de botella, bolsas, restos de comida y otras basuras lo invaden todo. Pero lo que más me molesta a mí son los cristales de botellas en el suelo. Odio ir paseando con mi perro las mañanas de los sábados y domingos a primera de la mañana y tener que ir esquivando cualquier cristal para que mi perro no se corte la patita. Esa es una de las pocas pegadas que se le podría poner a este barrio. Aunque yo creo, que en este barrio como en otro cualquier otro, se organizan botellones. Otra de las pegadas sería la rivalidad que hay entre las personas que tienen perros y las personas que dan de comer a los gatos callejeros. Este problema parece una tontería, pero ha creado mucha rivalidad entre muchas personas. Hay gente que pone de comer a los gatos pescado, pero cuando se lo acaban dejan la raspa. Algún perro comilón que tenga hambre la ve en ese momento, y sin pensárselo dos veces lo engulle como si le fuese la vida en ello. Eso le podría causar heridas en el aparato digestivo. Pero, eso no es lo peor de todo. Hay gente que no le gustan los gatos. Esta gente. Pone comida a los gatos envenenados o con todo tipo de barbaridades en él con tal de causar la muerte del gato. Pero, ahí está el problema. Si un perro se lo come el perro también muere y el pobrecillo no tiene la culpa. Menos mal que esto solo ocurre en los lugares más silenciosos y tranquilos de la zona. es un problema un tanto complicado de entender; y para mí, también una poca tontería. Si te gustan los gatos, cómpralos y tenlos alimentados en tu casa. ¿No es lo más lógico? Sí (supongo, a mí no me hagáis mucho caso) pero la gente no quiere.

Tiene sus pegadas, pero también sus maravillas. Es genial. Aquí tengo todo lo que necesito y quiero. Es el mejor barrio de Madrid en el que se puede vivir. ¿No es genial? ¿Usted qué prefiere los gatos o los perros?

-Yo los perros. ODIO los gatos.- al os treinta minutos el autobús no venía. Hasta que Ana leyó en un cartel que los autobuses eran hasta las nueve de la noche. O por lo menos esa parada.

-Señor nos tenemos que ir. Ya no hay más autobuses.

-Porras- refunfuñó el hombre.

-No pierda el ánimo buscaremos otro.-Recorrieron medio barrio, pero ningún autobús funcionaba de noche.

Re corrieron Víctor de la Serna, Costa Rica, Chile, Uruguay... Todas. Menos la Plaza del Perú. Por fin llegaron a aquella parada dónde se cogía un 150 nocturno. Jadeante, Ana dijo.- ¡Viva! ¡Lo logramos!-El hombre sonreía muy feliz. Le preguntó a Ana:

-¿Te gustan Los Beatles?

-Sí, es mi grupo favorito. Aunque mi favorito es Paul McCartney.

-¿Te gustaría darle un beso?

-Bueno...Por qué no...-El señor se quitó aquel sombrero y dejó al descubierto el rostro más familiar de los sesenta. Era Paul McCartney. Se acercó a Ana y la dio un beso en la boca. Ana se sorprendió mucho, aunque no le molestó. Vino el autobús y Paul se despidió de ella amablemente.

-Ana. Siempre recordaré la conversación que tuvimos. Me encanta este barrio.

-Adiós Paul.-Este se subió al autobús y se fue.

Al día siguiente, Ana encendió la televisión y se paró a verla un momento. Paul estaba hablando en una entrevista de ~~rápido~~ *rápido*, sobre su barrio .

“Ayer estuve perdido por los suburbios de esta ciudad, y eso no supuso un problema. Una hermosa joven me ayudó a volver al hotel. Estuve en un lugar dónde pasar las vacaciones todo el año. El barrio de Chamartín. Todo el mundo es amable. Es, sinceramente, genial. Gracias a él tengo una nueva amiga en Madrid. Gracias Ana.

En el colegio todos hablaban de ella. Y Ana pensó. “Gracias Paul. Gracias Barrio.

FIN.